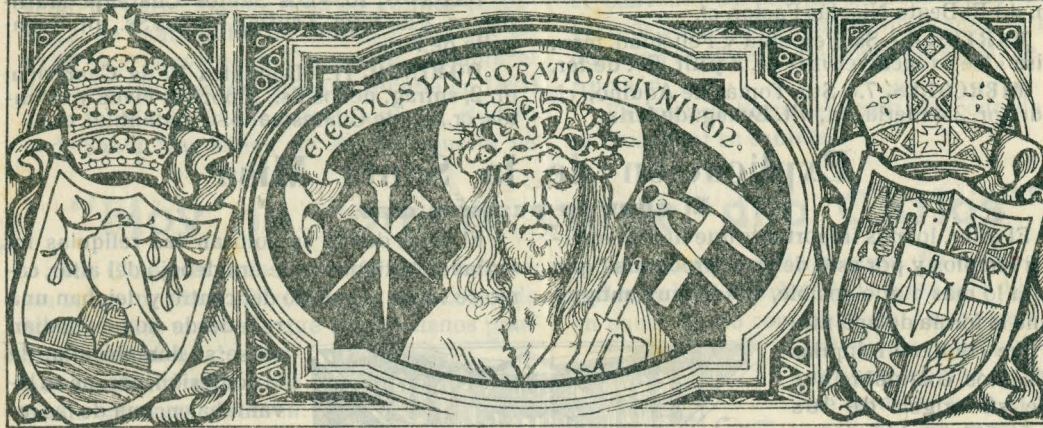


HOJA PARROQUIAL



Nº 319

EVANGELIO DE LA DOMINICA

Estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo. Y así que hubo lanzado el demonio, habló el mudo, y se maravillaron las turbas. Mas algunos dijeron: Por arte de Belzebub, príncipe de los demonios, expulsa los demonios. Y otros para tentarle, le pedían algún prodigio del cielo. Pero Jesús, cuando vió sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en bandos, quedará destruído y toda casa se derrumbará. Pues si Satanás está también dividido contra sí mismo, ¿cómo subsistirá su reino? porque decís que yo lanzo los demonios en virtud de Belzebub. Pues si yo por virtud de Belzebub lanzo los demonios, vuestros hijos ¿por virtud de quién los lanzan? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces. Mas si con el dedo de Dios lanzo los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado ya a vosotros. Cuando un valiente armado guarda la puerta de su casa, está seguro todo cuanto posee. Mas si asaltándole otro más fuerte que él le venciere, le quitará todas sus armas, en qué confiaba, y repartirá sus despojos. El que no está conmigo, está contra Mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares áridos buscando reposo; y no hallándolo, se dice: Volveré a mi casa, de donde salí. Y tornando a ella, la encuentra barrida y adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando en ella moran allí, y así el último estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.—Y aconteció que diciéndolo esto, una mujer de en medio del pueblo levantó la voz, y exclamó: ¡Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te amamantaron! Y El dijo: Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios, y la practican.

El buen uso de la palabra

Jesús, según el Evangelio de hoy, devolvió la palabra a un mudo. Si motivos tenía aquel hombre para dar gracias a Dios, también los tenemos nosotros porque aunque no hayamos perdido la palabra, poseemos desde pequeños, ese don y se lo debemos a El. Nuestro agradecimiento ha de consistir en hacer buen uso de esta facultad tan singular, empleándola sobre todo en el servicio de Dios y en la acción apostólica de que nos veamos capaces según nuestro estado. Todos podemos glorificar a Dios, hacerlo conocer a nuestros semejantes, defender la religión cuando sea atacada y confesar la fe con la boca y con las obras. Si no lo hacemos así, ya sea por cobardía, ya por negligencia, ya por respeto humano, aunque tengamos la lengua muy suelta, de hecho somos mudos delante de Dios.